



LA LUCHA

Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Arenal, 27.--Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 » extraordinarios. »	5	Provincias: ».....	3	Extraordinario.....	0,50
		Extranjero: año.....	15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XV.

NÚMERO 17.

Numero ordinario ! MADRID: Lunes 2 de Agosto de 1897. ! Precio: 15 céntimos.

Alternativas y líos.

AHORA que críticos y aficionados ponen el grito en el cielo con motivo del caso del Conejito, por la falta de formalidad que hoy se observa en la puntiaguda cuestión de alternativas, suponiendo que los toreros del día han producido una perturbación nunca vista, voy á ofrecer á mis lectores unas cuantas noticias fidedignas, para que vean la seriedad que había en tiempos pasados respecto á estas cosas en nuestra propia y auténtica Plaza de Madrid, la primera de España y de sus Indias.

Manuel Díaz (Lavi), que figuró alternando como espada en las corridas de toros de la Plaza de Madrid, desde el año 1846, se presentó en 1857 en corrida de novillos con mojiganga, para estoquear los toros de puntas, volviendo á figurar como espada de cartel, y sin perder su antigüedad, en las corridas de toros del año 1858.

Domingo Méndivil alterna en corrida de toros en la Plaza de Madrid, el año 1856, haciéndole la cesión correspondiente nada menos que Manuel Domínguez, y en los años 1857 y 1859, actúa como espada en las novilladas para matar toros de puntas, volviendo en 1860 á matar alternando en corrida de toros.

Gonzalo Mora alterna en las corridas de toros de la Plaza de Madrid el año 1860, y el año 1861 mata en las novilladas. En 1862 vuelve á alternar como espada en corrida de toros, y antes de terminar el año, mata otra vez en las novilladas. El año 1863 vuelve á ser espada de cartel en corrida de toros, siempre conservando su puesto de antigüedad; y en el mismo año 1863 y en 1864, aparece una vez más como novillero. En 1865 y siguientes, queda ya ¡gracias á Dios! como matador de cartel.

Antonio Luque (el Cúchares de Córdoba), alterna en las corridas de toros de Madrid el año 1863; y en 1864, 65 y 66, figura como espada en las novilladas. En 1867 vuelve á figurar en corridas de toros por delante de Lagartijo, que tenía alternativa del año 1865. En 1868 es Luque otra vez más espada novillero, y en 1869 orondo espada de cartel en corrida de toros, siempre por delante de Lagartijo.

Vicente García (Villaverde), según reza el cartel de la 11.ª media corrida de toros verificada en

la corte de las Españas, el día 12 de Junio de 1864, alterna por primera vez en esta plaza, haciéndole Cúchares la consabida cesión que nos trae á todos tan mareados; y sin embargo, en el mismo año 64, mes de Agosto, y en 1865 y 67, vuelve á pertenecer al ramo de novilleros. En 1868, y como si nada hubiera pasado, alterna en corrida de toros; y en 1870 vuelve á sus primeros amores, ó sea á estoquear en los novillos. Pero ni corto ni perezoso, torna en 1871 á ser espada de cartel, para descender ¡oh cielos! en el año 1872 á las ínfimas novilladas con mojiganga, capitalistas y toros de muerte. En el año 1874, aparece su nombre como espada de alternativa en las corridas de toros. Pudo entonces decirse con *El Padre Cobos*:

«En ellas por hoy reposa:
mañana será otra cosa.»

Pues ahora vamos, no con un *Dios chico* del toreo, como es el asendereado Conejito, sino con los dioses mayores de la tauromaquia.



Cayetano Sáinz, el encopetado Cayetano Sáinz, flor y nata de los toreros clásicos de su época, alterna en las corridas de toros del año 1848 con Cúchares y Julián Casas, y en la novillada del 25 de Marzo de 1849 estoquea los dos toros de puntas. Vuelve á figurar como espada de cartel en el mismo año 1849 y siguientes, y al cabo de doce años de matador de alternativa, se presenta el año 1860 en dos corridas de novillos embolados con mojiganga y fuegos artificiales, para estoquear dos toros de puntas, reingresando luego en las corridas de toros sin perder su puesto de antigüedad.

Por último, el Sr. Manuel Domínguez aparece como nuevo en esta Plaza en la corrida del 10 de Octubre de 1853, alternando con Julián Casas, Cayetano Sanz y Lavi, y siete años después figura en carteles de novilladas con embolados, picadores montados en burros y función de pólvora, para matar los toros de puntas.

Y podría citar multitud de precedentes análo-

gos relativos á los espadas Isidro Santiago, José Muñoz, José Antonio Suárez, Angel Fernández (Valdemoro), Jacinto y José Machío, José Giráldez (Jaqueta) y otros muchos.

De modo que ahora, antes y después, en esto de las alternativas, se puede con razón preguntar: ¿Quién me compra un lío?

VENABLO

NUESTRO DIBUJO

ALEGRÍAS DE MINUTO

Todo el que le ha visto torear lo sabe. Minuto es un torero especialísimo, uno de esos diestros á quien hay que aplaudir á cada paso y en cada una de las suertes que ejecuta, por la alegría que imprime á cada una de ellas.

No hay toro de que no saque partido: con el manso por manso, y con el bravo por bravo.

Con el que se presta para lancearle de capa, lo ejecuta á las mil maravillas, adornándose, sin por esto desprestigiar la suerte con mojigangas; con el toro bravo y boyante, quiebra de rodillas con la precisión y elegancia de Fernando Gómez (el Gallo); con el que toma la muleta en debida forma, no hay pase que no lleve á cabo, arrodillándose en ocasiones para dar algunos de ellos, ó haciendo como en la corrida del 18 del corriente, en nuestra Plaza, que miraba al público y hacia caso omiso del enemigo que tenía á su lado.

Y en todas y cada una de las ocasiones que se le han presentado allí donde ha toreado, no ha desperdiciado la coyuntura para embellecer las suertes y prestar vida al espectáculo, con bizarrías especialísimas y atarides y adornos de buen género, consiguiendo sacar de sus casillas á los espectadores, quienes, cómo movidos por un resorte, aplauden á rabiar después de haber saboreado hasta el último detalle de lo efectuado por el diminuto torero.

Y una de esas gallardías, uno de esos adornos, es el que, con la habilidad que le es característica, ha dibujado Perea y ofrecemos hoy en este número.

El hecho ocurrió en Alcoy.

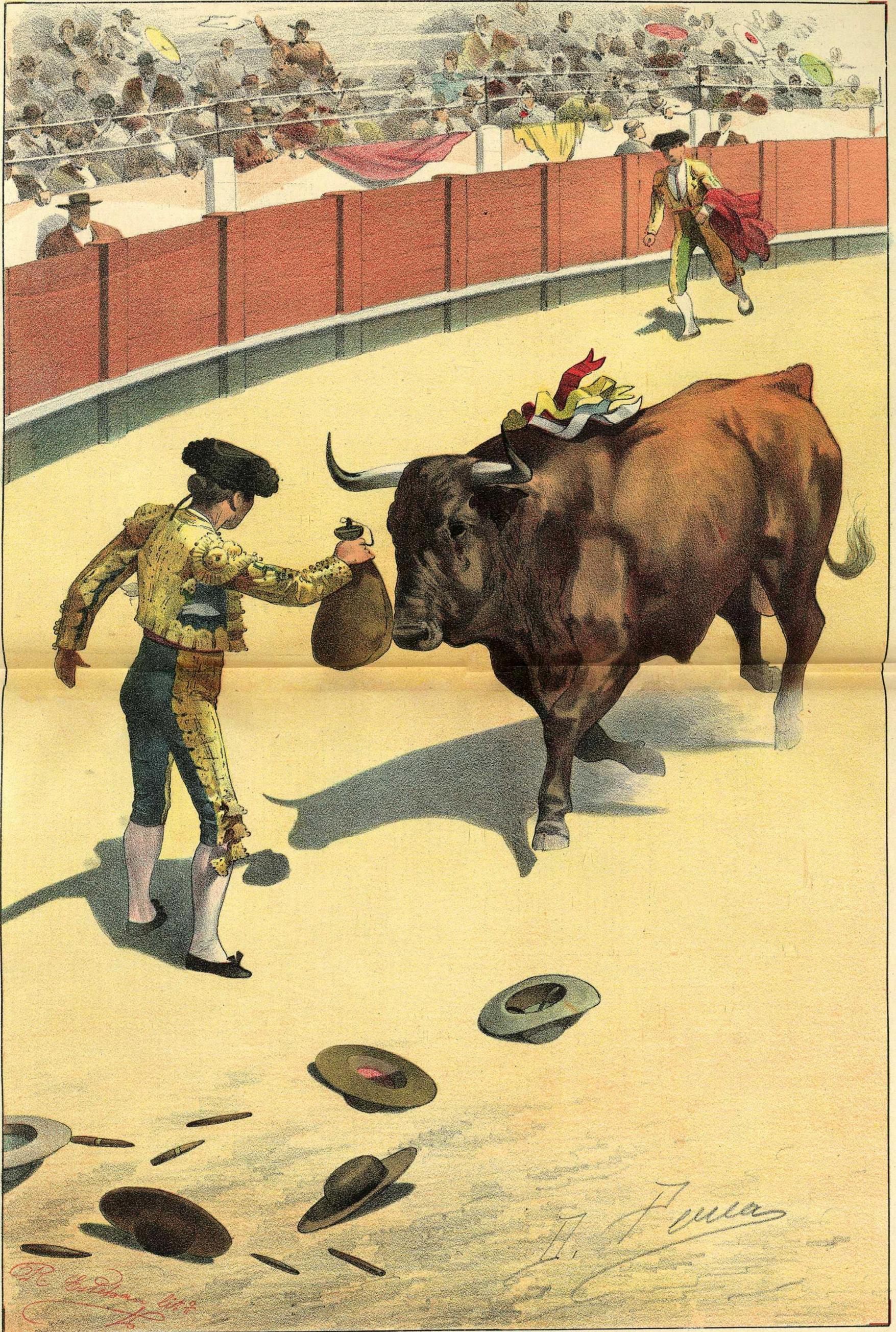
Había dado muerte en debida forma á uno de los toros que le correspondieron, consiguiendo entusiasmar al público.

Recorría la Plaza devolviendo sombreros y dando gracias por la ovación, cuando uno de los espectadores le obsequió con una bota de vino. Dejó Minuto el capote, y estaba bebiéndose un trago, cuando salió el toro que le correspondía, y que se dirigió con rapidez desde los toriles al sitio en que se encontraba Minuto. Este no se movió, dejó llegar á la fierra, y con gran precisión y valiéndose de la bota como engaño, le dió dos ó tres recortes ceñidísimos, y al terminar el último, como el toro quedase parado, el espada aprovechó el momento y le roció la cara con el líquido de la bota.

No hay por qué decir el entusiasmo que esto produciría en los espectadores.

L. VÁZQUEZ.

LA LIDIA



LAS CORRIDAS DE FERIA EN VALENCIA

Sr. Director de «La Lidia.»

Muy señor mío: Después de unas pocas dudas y combinaciones deshechas, motivadas por la muerte del desgraciado «Abrilo», la enfermedad del Bomba y la herida del inmenso é indiscutible Guerra, dióse al fin con el cartel para éstas, con justicia, renombradas corridas.

Celebráronse ayer y hoy las dos primeras corridas de las cuatro anunciadas, y he aquí el resultado de ellas:

Día 25. — Primera corrida. — Seis toros de D.^a Celsa Fontfrede. — Torerito, Lagartijillo y Fuentes, aquél con la cuadrilla del Guerra, y los dos restantes con las suyas respectivas.

Ocupadas cuatro quintas partes de la Plaza, hecho el despojo y verificado el paseo, rompe plaza el

1.^o *Rabicano*; de nombre; cárdeno obscuro, bien armado, de poder y de libras, arremete siete veces á la gente montada, á cambio de otros tantos puyazos; propina seis batacazos y deja para el arrastre cuatro jacos. Se cambia la suerte, y los chicos colocan, nada más que regularmente, tres pares, siendo el mejor uno del Guerra (A.) Suenan los clarines, y el Torerito, de azul y oro, habla con el usía, y se va á buscar á *Rabicano*, para darle tres telonazos naturales, dos con la derecha, uno ayudado y otro de pitón á pitón, y le larga una estocada baja irándose con poca fe, y de la que dobla el toro.

2.^o *Artillero*; negro salpicado, con bragas, bien armado, de poder, de bastante peso y con poca voluntad. Los cuatro sucesivos son de las mismas señas y condiciones, por lo que ya queda hecha su presentación. Toma nueve varas, da cuatro tumbos á los lanceros y mata un penco. Le cuelgan los muchachos tres medios pares y uno entero, muy por lo mediano, y Lagartijillo, de morado y oro, da cuatro naturales, dos con la diestra, uno por alto y dos ayudados, todos bastante parado, y pincha en corto, saliendo por la cara, para después de tres capotazos mas, largar una estocada en su sitio que concluye con *Artillero*.

3.^o *Calcetero*; se arrima ocho veces á los jinetes, ocasiona dos tumbos, y sin más novedad pasa al segundo tercio, y es adornado con tres pares como para salir del paso. Fuentes, también de morado y oro, hace la siguiente faena: 10 pases con la izquierda, 15 con la derecha, dos en redondo, muy buenos, y se tira con una buena en su sitio, un poco tendida. Intenta el descabello tres veces, y lo consigue á la cuarta.

4.^o *Gallineto*; recibe seis saludos de los montados, ocasiona un descenso, mata un potro y pasamos á otra cosa. Le adornan los chicos con los tres pares de costumbre, sin lucimiento alguno, y ya tenemos otra vez á Bejarano en escena, para llenar su cometido con cinco naturales y seis con la derecha, movidos y de poco castigo, y una estocada, tirándose á honesta distancia, que resulta tendida, pero que concluye con la fiera.

5.^o *Bolicario*; ocho caricias recibe de los Cides, produce seis vuelcos y *finiquita* cuatro clavueños. Le colocan los niños tres pares en cuatro *arrimadas* al cuarteo y media vuelta, y Lagartijillo, previos dos pases con la derecha, dos con la izquierda, uno preparado y otro de pecho, termina tirándose en corto con una regularcita, que es lo bastante para deshacerse de su enemigo.

6.^o y último. *Villano*; recibe siete saludos, que son compensados con otros tantos descendimientos. Causa dos caballicios, y es adornado con los tres pares de rigor, para que Fuentes concluya con él y con la corrida, con una estocada en su sitio, después de un regular trasteo de 11 pases, de ellos tres con la derecha, cuatro naturales, dos ayudados y dos en redondo.

Resumen. — Los picadores nada han hecho de notable. Los banderilleros, todos por lo mediano y algunos por lo malo. Los matadores, apáticos por demás, por todo lo cual la corrida ha resultado muy sosa. Bregando, nada; la Presidencia, regular; el servicio de caballos, bueno. Hasta mañana.

Día 26. Segunda corrida. — Toros de D. Eduardo Miura. — Cuadrillas: la de Guerra con Torerito, y las de Fuentes y Algabeño, con sus jefes á la cabeza.

1.^o *Berengeno*; berrendo en negro, bien puesto, fino y de libras. Recibe nueve varas, da cinco caídas y mata dos caballos. A los quites los tres maestros con oportunidad. Juan Molina coloca un buen par cuarteando, y repite en su turno con otro, también bueno. Pataterito deja un par regular. Torerito, de verde y oro, da cuatro pases con la derecha, cuatro naturales y uno ayudado, y deja una estocada un poco delantera que termina con la vida de *Berengeno*.

2.^o *Barbudo*; también berrendo en negro, de menos respeto que el anterior, y con pies; toma cinco lanzadas, produce dos descendimientos y mata una jaca. Entre Primito y su compañero, dejan tres pares después de dos salidas en falso, y pasa á manos de Fuentes, que viste lila y oro. *Barbudo* es saludado por Fuentes siete veces con la zurda, nueve con la derecha, dos de pecho y dos en redondo. Tres pinchazos y dos estocadas — bien señalados aquéllos y en su sitio éstas — dan fin á la vida de *Barbudo*, oyendo el matador justos aplausos por su limpieza al pasar, y su buen deseo al herir.

3.^o *Cosario*; negro lombardo, de menos romana que los anteriores, ligero de pies y noble en todos tercios. Ocho picotazos recibe el animado, mata tres aleluyas y ocasiona cuatro descensos. Los tres maestros se lucen en quites, sobresaliendo Fuentes por sus adornos y oportunidad, y el Algabeño por su arrojo suicida, pues tendencia al suicidio es acostarse en el suelo á la salida de un quite. Tres pares cuelgan al cuarteo Sevillano y Perdígón, y José García, de verde y oro nuevo ataviado, propina a su contrario 14 pases naturales, 15 con la mano de cobrar, siete preparados y algunos más telonazos de otros sistemas, todos ellos sin parar un momento, vamos, con arte coreográfico, para concluir con un pinchazo y una regular estocada, que derriban al toro.

4.^o *Solitario*; negro entrepelado, de poder, bizco del derecho. Se arrima con voluntad seis veces á la gente de á caballo, recibe seis puyas, ocasiona tres caídas y deja sobre la arena tres víctimas. Sobresale en este tercio una buena vara

de Badila. Pataterillo y Juan adornan al miureño con un par cuarteando y dos pares á la media vuelta, aceptables los tres. Torerito, tras breve y movida brega, compuesta de dos pases naturales y dos con la derecha, señala en buen sitio un pinchazo; tres pases más, y larga una estocada contraria.

5.^o *Talabartero*; negro girón, de peso y con ligereza en los pies, que Fuentes disminuye con cuatro lances naturales; seis lanzadas, tres costaladas y dos caballos muertos, componen esta primera parte. Cuatro pares de rehiletos colocan Primito y Koura, al cuarteo, y Fuentes hace el siguiente trabajo: seis pases con la izquierda, cinco con la derecha y tres de pecho, todos buenos y ciñéndose, para dar un pinchazo en hueso. Cuatro pases más con la zurda, otros tantos con la diestra y uno en redondo, y una buena estocada que concluye con la res.

6.^o *Algarrobito*; negro, de menos poder que sus hermanos, pero con más pies. Recibe siete caricias, propina cinco apeaduras y mata otros cinco arenques. En una caída de Badila, queda este picador sentado en los lomos de *Algarrobito* á modo de amazona, y descendiendo majestuosamente de su nueva cabalgadura, quedando de pie. Los maestros oportunos al quite. Almendo cuelga un par al cuarteo, Perdígón coloca medio, y repite aquél con otro par previa salida en falso.

Algabeño concluye con el toro de un pinchazo en hueso, una estocada buena, otro pinchazo y otra con tendencias, hecho todo esto entre 19 pases naturales, 12 con la derecha, dos de pecho y dos preparados. El puntillero levanta al toro, y el diestro intenta varias veces el descabello, volviéndose á acostar la fiera para no levantarse más.

Resumen. Los toros, nobles y con poder en todos los tercios, han dado más juego que los de ayer. Los piqueros menos guasones que ayer, sobresaliendo el simpático Bayard. Los banderilleros también mejores que ayer, distinguiéndose Juan en este tercio y en la brega. Los matadores con deseos de quedar mejor, lográndolo Fuentes.

Los tres oportunos en quites. La Presidencia acertada, y el servicio de Plaza bueno.

Día 29. — Tercera corrida. — Toros del Duque de Veragua, á cargo de Mazzantini, Fuentes y Algabeño.

Á la hora señalada y con una mediana entrada, se da principio á la tercera corrida, apareciendo el

1.^o *Cristalino*; jabonero claro y sucio, bien armado, de poco peso y supongo yo fundamentalmente que menor de edad, como otros tres hermanos suyos, de los seis jugados. Con muy poca voluntad y sin recargar, recibe seis varas, ocasiona una casi caída y sin detrimento de las cuerdas, entra en la segunda etapa, colocándole un buen par Galea, luego otro bastante regular Regaterito, y repitiendo el primero con otro par también aceptable, los tres al cuarteo por uno y otro lado.

El maestro guipuzcoano, que viste terno azul turquí con golpes de oro, va al torillo, que trastea con inteligencia tres veces con la izquierda, tres con la derecha, una de pecho y una en redondo, y perfilándose como él sabe, le atiza un volapié en su sitio, del que dobla el cornudo.

2.^o *Ranchero*; era negro con bragas, bien armado y también de poco volumen.

Este bicho es el que más varas ha tomado, pues bien contadas resultan nueve, por supuesto sin codicia alguna y escupiéndose. Sin causar baja alguna y sin novedad digna de mención pasa á banderillas, y Valencia y Malagueño ponen al cuarteo un par cada uno, como para salir del paso. Fuentes, de corinto y oro vestido, se arrima á *Ranchero* y con tres pases naturales, uno cambiado y dos con la derecha, se tira de verdad, para dejar una corta, pues el choto no hace nada por el diestro. Descomponiéndose el toro cada vez más (y lo estaba bastante), repite Antonio con tres con la izquierda y otros tantos con la derecha, para dejar una buena arraucandose bien, dadas las condiciones de la res. Intenta el descabello á pulso cuatro veces, y por fin se echa el novillo. El trabajo de Fuentes ha resultado inteligente aunque pesado, y lo ha deslucido su empeño en descabellar á pulso. Sin embargo, ha oído algunas palmas.

3.^o *Mamón*; era más pequeño aún que sus predecesores. Usaba capa negra y su mijita de bragas. Al ver en el ruedo tan diminuto animalito, que por añadidura estaba astillado del derecho, el público protestó, y es posible que el señor Duque de Veragua haya oído la pita con que se le obsequió, por lejos que se encuentre. Ocho picotazos sufrió, no produjo ninguna baja ¡si no tenía fuerzas!, y sin embargo, quedaron sin vida dos jamelgos, más que por el toro, por la buena voluntad de los monos sabios en pro de la ganadería. Dios los premie. Los chicos Sevillano y Almenara cuelgan dos y un par respectivamente, y Algabeño, de azul y oro, da cuatro naturales y seis con la derecha, más uno ayudado, poco lucidos en verdad, y mete una estocada regularcita, y termina con un descabello al primer intento.

El 4.^o... honrar padre y madre. Pero este 4.^o no honró ni á uno ni á otro, ni aun á sus abuelos. *Estudiante* (que así se llamaba) tenía bastante más peso que los anteriores; pelo castaño, de buena armadura, fino y bien criado, parecía, pues, un toro *decente*. Pero ¡ay! también resultó buey y fué una pérdida para la agricultura. Siete veces se arrimó á los de aupa, ó mejor dicho, se arrimaron ellos. Dió un porrazo á Alvarez y mató dos corceles. Mazzantini menor colocó un par cuarteando por la derecha, y en su turno cincuenta céntimos de par á la media vuelta, y Hierro a su vez colocó, también cuarteando, un par desigual. D. Luis trasteó con inteligencia tres veces al natural y cinco con la diestra mano y deja una buena á volapié, terminando con un cierto descabello á pulso. Muchas palmas.

5.^o *Limeño*; berrendo en jabonero, salpicado, de hermosa estampa, con un morrillo que parecen dos y bien armado, parece que va á justificar que no hay quinto malo.

Pero no lo justifica, sin duda por no dejar mal á sus hermanos, ó si se quiere por amor a la familia. Recibe siete puyazos de los dragones, mata un clavileño, y pasemos á otra cosa.

Algabeño toma los palos que le ofrece Fuentes, y llegando bien, deja un buen par cuarteando por la izquierda; Fuentes, tras algunos jugueteos muy lucidos y aplaudidos, colocó también al cuarteo un buen par y repite con medio. Todo esto á los acordes de la notable banda municipal de Barcelona, gracias á la cual no ha resultado del todo aburrida la fiesta. Toma en seguida los trastos, y previos cuatro pases con cada

mano, uno en redondo inmejorable y dos ayudados, deja una media en su sitio. Repite con cinco pases más y clava una hasta la bola, oyendo justos aplausos.

El 6.^o y último respondía por *Chorlito*; era castaño salpicado y meano. Toma seis garrochazos porque sí, y sin matar, ni herir, ni derribar ningún caballo, es banderileado por Perdígón y Sevillano con dos zarzillos cada uno, y muerto por Algabeño, que da primero media estocada y luego una entera con la combinación breve de siete telonazos con una y otra mano, sin que ninguno merezca especial mención. Intenta el descabello y lo consigue á la segunda.

Resumen. — Los picadores con deseos de trabajar, pero sin poder lucirse por las malas condiciones del ganado. Ninguno ha hecho cosa notable. Los banderilleros medianos en general, han sobresalido, sin embargo, Galea y Tomás. Bregando este último.

Los matadores con deseos de quedar bien. Mazzantini, á pesar de su largo viaje y sin descansar, ha estado trabajador y ha cumplido. Dirigiendo muy bien.

Fuentes queriendo ganarse las simpatías del público y lográndolo. En Algabeño con buenos deseos también, pero todos han luchado con las malas condiciones de las babosas. La Presidencia acertada y el servicio bueno, pues con tales toros no podía ser malo.

J. M.

TOROS EN MADRID

AGOSTO... ¿TRAERÁ MAL MOSTOP?

Como entremés entre las corridas económicas del 18 del pasado y 1.^o del presente, se obsequió al público el día de Santiago con una novillada, en la que Bebe chico se defendió como pudo, Dominguín demostró de nuevo que la temeridad va en progresión ascendente, juntamente con la ignorancia, y Padilla saco una cornada profunda en el muslo, de la que mejora, lo cual celebramos, y con alguna becerrada del género de la pantomima *La Centineta*, con decoraciones en el ruedo; llegando de ese modo á la fiesta de ayer, de la que es bastante con decir cuatro palabras.

El ganado del Sr. Biencinto, antes Salas, etc., etc., llenó el hueco desigualmente en su exterioridad, registrándose toros grandes y chicos, flacos y gordos, y finos y bastos; y cumplió vulgarmente cuanto á condiciones de lidia, sobresaliendo entre ellas el poder en unos y la tendencia á la huida en otros, y predominando en general las más desfavorables para los tercios del espectáculo.

Ayer, amigo Biencinto, con su estupendo ganado, me parece que ha quedado... pues... a la altura de un quinto.

La suerte de varas se compuso de 36, á cambio de 12 caídas y otros tantos caballos para el arrastre, y en ella solo mereció citarse algún contado puyazo de Tornero.

La de banderillas fue un continuo desastre, excepción hecha de la parte correspondiente al segundo, que desempeñaron con brevedad y lucimiento. Alvarez, el Morenito y el Nene. Con el capote algunas imitaciones de Antolín. Y he aquí la labor de los maestros.

Minuto empleó una faena muy zaragatera en el primero, quedado, obligando casi al bicho con el cuerpo, pero sin mérito alguno, y con el estoque sólo fué plausible la brevedad de una estocada por el sistema eléctrico, delantera y baja. En el segundo suyo, la brega tuvo más de relumbrón que de bondad, aun con algún pase bien acabado; y entrando a matar demostró mucha maña para simular la suerte de recibir, sin practicarla ni por aproximación siquiera, trayéndose bien al toro, que acudía, en una corta sin soltar y una estocada buena, trabajo premiado con una ovación. Ni con la muleta, ni con el estoque, hizo nada de particular en el quinto, si bien es verdad que no quería más que marcharse saltando la valia, tumbándole de un pinchazo en hueso, de lejos, y un bjonazo á paso de banderillas. Muy bonito un quiebro á cuerpo limpio al cuarto, en medio de la Plaza.

Faico. — Toreo de muleta al segundo muy parado, sosegado y elegante, en particular en los ayudados, pero hirio con una precipitación injustificada y censurable, con un matiz desde lejos, del que dobló el bicho. La faena del cuarto, dificultada por el aire, las vacilaciones del matador y el lo alrededor, resultó de lo más pesado y aburrido que darse puede. Con el acero, dejando que lo hiciera todo el bicho, en un pinchazo en hueso y un estoconazo delantero y atravesado á la espera, después de lo que intentó el descabello y escuchó un aviso. En el último, la faena infructuosa y sin lucimiento para recoger al toro, que estaba burriciego, desarmaba y huía, aunque trabaja el diestro. Hiriendo mal en un pinchazo sin soltar, otro en hueso, varios intentos (8 ó 10) para herir, y un sablazo en la tripa á la media vuelta cuando se preparaba la salida de los mansos. Tres verónicas y una navarra, buenas, al segundo, y otras cuatro verónicas, una navarra y un farol, regulares, al último.

La entrada, más que buena y la tarde, soplando fuerte. Al Sr. Fernandez Guevara, que presidió bien una tarde, le entró el delirio de la Presidencia para todas las corridas, y ayer estuvo desatinado de malo, hasta el punto que desde que cambió el primer tercio del cuarto, el público no cesó de abuchearle con razón sobrada. ¡Es mucho sillón ese!

La corrida ha sido, pues, mala en todos conceptos, sin atenuación, por lo que algún crítico taurino de esos que por lo visto no tienen otra cosa en qué ocuparse más que de ponerse y poner en ridículo á sus compañeros, debe convocar á otra reunión de revisteros para tratar del asunto; con lo cual, el que esto escribe, como del gremio y en representación de *LA LIDIA*, manifiesta que no está conforme en manera alguna, como demostrará oportunamente, con la última campanada.

DON CÁNDIDO

Imp. y Lit. de Julián Palacios. Arenal, 27, Madrid.